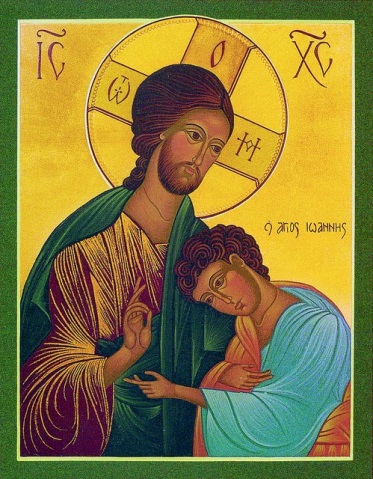
**Jesucristo, Rey del universo –ciclo B-**

**Domingo XXXIV del tiempo Ordinario**

****La idea y el contenido de “rey” y de “reino” que nace del Evangelio tiene poco o nada que ver con la ideología y los intereses que subyacen en nuestra sociedad, en la que no dejan de estar presente los poderes y reinos de todo tipo. Jesús mismo lo afirma con toda claridad: *“mi reino no es de este mundo”.* ¿Qué quiso decir Jesús con esas palabras? Pilato quedó aturdido ante la respuesta, más incluso que antes de haber formulado la pregunta acerca del poder de Jesús y su reinado. Y ese aturdimiento se prolonga por los siglos en quienes pretenden conciliar sus ideas y ambiciones con un poder que nos supera en todos los sentidos. Las bienaventuranzas eran y son la mejor carta de presentación del Reino de los cielos. Pero ¿desde cuándo importan los pobres, los fracasados que lloran su impotencia, los hambrientos de justicia, los marginados de todas las sociedades…? Y, sin embargo, ellos son los llamados a ver en primera fila al *Hombre* revestido de poder, honor y reino. Y muchos ni lo saben… ¿Cómo hablarles del reino a quienes creen poseerlo ya, manipularlo, hacer de él su feudo…? A los señores de la tierra, hablarles de un poder y de un reino eterno no tiene ningún sentido. A menos que puedan comprarlo, invadirlo, dominarlo… Y no pueden. Vivamos las obras de misericordia, símbolo del reinado de Dios, a ver si así lo entendemos y lo entienden.

Textos: **D**aniel 7, 13-14; **S**almo 92; **A**pocalipsis 1, 5-8; **J**uan 18, 33-37

:

* Las cosas de Dios suelen verse en la oscuridad del misterio, en la noche. Pero también en la luminosidad del Espíritu, lo cual nos habla ya de lo que somos y de lo que nos aguarda: sombra-luz, indigencia-poder, enfermedad-salud… Daniel nos viene anunciando un gran acontecimiento cuyo protagonista no será otro que “el hombre”, pero ¿qué hombre? La visión le permite al vidente ser testigo de la llegada de *“una especie de hombre”* que avanza y sobre el que recae el *poder*, *honor* y *reino*. Todo lo que como seres humanos conocemos y vivimos es efímero. Lo que viene de Dios es para siempre. Ante tales imágenes y tales palabras, incomprensibles pero anheladas, como cristianos que esperan la escatología del único Rey del universo, solo nos queda decir: ¡Venga tu reino, Señor!
* ***Salmo 92:*** El reino de Dios es todo lo contrario de lo que creemos saber sobre él, teniendo como modelo los reinos y los poderes de la tierra. Con este salmo se proclama la fuerza de un señorío que no solo está firme sino que nos afirma, con una fuerza y una seguridad que, una vez acogida, nos haca capaces de albergar en nuestra casa la santidad misma de Dios, por días sin término.
* El vidente del Nuevo Testamento tiene ante sí una figura concreta, “Jesucristo, el Testigo fiel”. Es un hombre, pues ha muerto, pero es Dios pues posee el Espíritu que devuelve a la vida, a él como Primogénito y a todos los que ha liberado con la entrega de su propia vida. No podemos perder de vista la llamada: “¡*Mirad*! *Él viene en las nubes”*. Tenemos que estar en vigía constante sobrepasando las situaciones de tragedia y de muerte. La victoria final es de quienes pueden ver y reconocer, aquí y ahora, el poder de Dios, el único *Todopoderoso*: el del Amor. Él es el “Alfa y Omega” de todo.
* Pilato es el paradigma de todo hombre y mujer que, encontrándose de cara a lo verdadero, a la verdad, ve cómo se tambalea todo lo que ha formado parte de su imagen personal y de su mundo. El poder otorgado en pequeñas proporciones hace de los poderosos permanentes insatisfechos. La verdad los deslumbran y convierte en ciegos: ejercen el poder en forma de ansia y de vacío, de injustica e impiedad. Sucedía en tiempos del imperio romano y sucede en nuestros días, en esta multitud de imperios que luchan por ser los más grandes, los más fuertes, los más ricos… Y no son nada, o peor aún, son destructores de todo lo que pretender ser. Envueltos en la maraña de las ambiciones, de los intereses nunca satisfechos, ¿cómo alcanzar a descubrir los rasgos del *Reino* que no necesita de componendas externas, ni de guerras, ni de falsas promesas, ni de vanaglorias… para dar en abundancia la gloria y la paz?

Jesús no necesita que un pequeño “poderoso”, pasajero e inseguro, como al final terminan siendo todos los que creen poseer alguna fuerza, por el hecho de ejercer de tiranos sobre los más débiles e indefensos, le reconozca su gloria. La gloria es suya, como lo es la verdadera imagen del hombre realizado en plenitud pese a ser perseguido, maltratado y condenado a muerte. Lo que Jesús busca es que la verdad alumbre la ceguera de los que no están dispuestos a ver más allá del estrecho mundo en el que nos desenvolvemos. “Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”, dice Jesús a Pilato, y con él a todos nosotros, hombres y mujeres de este mundo. A quienes nos miramos en él y lo reconocemos como el Señor, Jesús nos pide sólo una cosa: vivir en la verdad y ser testigos de la Verdad.

Muchos hermanos y hermanas en la fe de Jesucristo están siendo hoy “testigos de la verdad” en el mundo. Les arrebatan sus bienes, sus pueblos, sus familias, les arrebatan sus vidas… ¡Pero les espera el Reino que sólo Dios puede dar! Y lo saben. Dichosos ellos que viven un *Adviento* verdadero. Ojalá sepamos mirar con ellos y ellas el horizonte y convertirnos en vigías de ese Reino que llega, y hacerlo presente con gestos de misericordia, de bondad, de justicia y de paz.

***Trinidad León, mc***